

STING



Este verano se cumplen los 20 años desde que Gordon Matthew Thomas Sumner — hijo de un lechero del norte de Inglaterra — se convirtiera en uno de los primeros personajes famosos que salieron en defensa del medio ambiente. Muchos han seguido su ejemplo, pero pocos se han esforzado tanto por hacer de sus palabras realidad. Efectivamente, Sting, que es el nombre con que se ha hecho universalmente famoso, creó la Rainforest Foundation, que ahora trabaja en 20 países y ha ayudado a las comunidades indígenas y locales a proteger más de 100.000 kilómetros cuadrados de algunos de los ecosistemas más importantes de la Tierra.

“Todo comenzó cuando era niño”, recuerda. “Siempre me fascinó América del Sur en las clases de geografía de la escuela.”

Eso era en los años cincuenta, cuando vivía en un piso encima de una tienda de sandwiches en Wallsend on Tyne, cerca de la ciudad de Newcastle, y era un muchacho de la clase trabajadora dentro de lo que describe como “un rígido sistema de castas”, sin “ninguna movilidad social”. Fue lo bastante inteligente como para ir a la Universidad, pero la abandonó después de sólo un curso, y trabajó excavando zanjas, como conductor de autobús, archivero y, finalmente, maestro.

Mientras tanto, interpretaba con bandas locales, y una noche se presentó en el escenario con un jersey de rayas blancas y amarillas que le había tejido una amiga. Los otros miembros de la banda opinaron que parecía una abeja y le llamaron 'Sting' [aguijón, en inglés]. El nombre tuvo aceptación y se hizo mundialmente famoso en 1977 cuando se dio a conocer su banda de música 'New Wave', The Police. En los seis años siguientes publicó cinco álbumes que ocuparon los

primeros lugares de las listas de éxito y ganó siete premios Grammy, y después de comenzar a actuar en solitario Sting ha vendido más de 50 millones de discos.

Desde antiguo se había preocupado por el medio ambiente, el desarrollo y los derechos humanos, y había hecho de narrador en un musical sobre los bosques tropicales, había publicado canciones sobre el hambre y había participado en dos giras mundiales de Amnistía Internacional. Pero sólo en 1988 — cuando él y su esposa, Trudie Styler, fueron invitados a la Amazonia — su fascinación de la infancia se hizo realidad.

“Me encontraba en Brasil. Estaba de gira. Yo no tenía el menor interés en ir a la jungla, pero Trudie quería conocerla, y yo accedí. Visitamos una tribu y, cuando supieron que yo era cantante, me preguntaron si podía ayudarles a proteger su tierra. No sabía cómo hacerlo. Entonces Trudie dijo: 'Muy bien, vamos a crear una fundación.'”

Se trataba de la tribu Kayapo, y Sting y su jefe, Raoni, recorrieron 14 países en 28 días para dar a conocer su causa. “Son gente realmente excepcional, extraordinaria”, reconoció el cantante por aquellas fechas. “Antes de ir a la jungla, yo tenía los mismos prejuicios que todo el mundo: nosotros somos civilizados, ellos son primitivos. Pero son gente con una cultura muy avanzada, en el sentido de que pueden vivir del bosque sin destruirlo. Nosotros no estamos civilizados en absoluto. Somos estúpidos. Quemamos la cocina y luego queremos comer al día siguiente.”

En 1993, la Rainforest Foundation había ayudado a conseguir el reconocimiento legal de más de 27.000 kilómetros cuadrados de la tierra Kayapo. “El hecho de poder demarcar realmente una enorme extensión de tierra y protegerla nos dio una gran confianza para seguir adelante”, reconoce Sting. Los conciertos benéficos anuales han recaudado hasta ahora 25,8 millones de dólares.

La Fundación se preocupa de los derechos humanos y del medio ambiente, e insiste en que la mejor manera de proteger los bosques tropicales es preparar a sus poblaciones indígenas para que controlen y gestionen su tierra. Más recientemente, ha insistido también en la contribución de la deforestación al cambio climático.

Tanto Sting como su fundación han recibido críticas recientemente, el cantante por la magnitud de sus propias emisiones de carbono; la organización, por la lentitud con que desembolsa el dinero. Sting ha prometido “tratar de reducir” su huella ambiental, y se han introducido cambios en la Fundación.

“Estamos combatiendo una batalla que nunca termina”, ha declarado. “Han sido 20 años de lucha, pero estamos todavía aquí.”
GL.